

# La orilla no domesticada: otro vistazo a la Bahía de Quintero

The undomesticated shore: another look at Quintero Bay

Tuillang Yuing Alfaro <sup>1</sup>

## RESUMEN

El texto es un ensayo de crónica reflexiva sobre el concurso de aspectos geográficos, ecológicos, climáticos y socio históricos que confluyen en la singular relación que se ha establecido en la bahía de Quintero entre los distintos personajes que la han habitado. De esta manera, se pasa revista a los modos en que, bajo su forma peninsular, la bahía de Quintero ha servido de guarida y protección para distintas faenas humanas. Según el texto, sería esta misma condición de salvaguarda la que habría dado pie para la sobre explotación y la devastación ambiental que hoy día se vive en la zona. No obstante, el texto se permite enfatizar el carácter decididamente indócil que posee la zona costera que, en la misma localidad, se abre directamente al Océano Pacífico. Este segmento natural salvaje y no gobernable por las fuerzas humanas, representaría entonces una apuesta esperanzadora por renovar el contrato de sentido que ha establecido la humanidad con el entorno de la bahía.

**Palabras clave:** *Quintero - Chile.*

Si usted no ha tenido la oportunidad de conocer aún Quintero debe saber que se trata de una península. Como toda península es casi una isla. Su ondulante geografía parece imitar en un baile, de despliegue y repliegue, el mismo movimiento del océano. Y como casi toda península, su recogida entrega un abrazo donde arrulla al mar en una adormecida bahía. “Quintero desde el aire se ve como un hombre desde la cabeza hasta los hombros”, nos decían en la escuela. Una cabeza humana que se mete al mar con confianza. La bahía de Quintero es una de esas pequeñas caricias en las que el mar se desnuda de su salvajismo para enternecerse en una playa abierta y tranquila: una taza de leche descolgada del frenesí de la vía láctea para convivir arenosamente con la vida; la del mar, la de la playa, la de los cerros y la de los humanos.

Tal vez esta posibilidad de convivir protegidos fue lo que atrajo a los habitantes de la cultura Bato, de quienes se dice que ocuparon esta y otras zonas costeras desde aproximadamente el siglo IX y que, según los historiadores, permanecieron en la localidad hasta bien entrado el siglo XIX en exactamente la misma zona donde hoy se emplaza el barrio industrial.

Una bahía es entonces una forma de domesticar al mar, pero teniendo claro que –tal y como lo señala el más célebre de los libros de Saint-Exupéry–, la domesticación (apprivoiser) consiste en “crear lazos” y no únicamente en docilizar a otro con el fin de dominarle y explotarlo. Esta convivencia protegida con uno de los elementos –el agua; en su forma quizás más indómita–, fue entonces lo que debe haber atraído a los navegantes españoles e ingleses a guarecerse, ocultarse y refugiarse en esta perfecta herradura marina de clima estable y estaciones largas.

Me permito una anécdota personal. En una visita turística por Tanger me encuentro con una tienda de variedades cuyo escaparate es galardonado con un enorme letrero donde se lee precisamente «Quintero». Intrigado por encontrar el nombre de mi comuna en el norte de África, no me queda más que entrar y dialogar con los empleados de la tienda. Ellos me cuentan que el nombre de la tienda tiene que ver con una antigua familia de navegantes judíos que hicieron del estrecho de Gibraltar una de sus rutas habituales... Fin de la anécdota.

Precisamente, de Alonso de Quintero, “descubridor” de la localidad en 1536, se sabe que era un joven

Recibido el 28 de noviembre de 2018 . Aceptado el 14 de marzo de 2019.

<sup>1</sup> Profesor de Filosofía. Colegio Alonso de Quintero. Correspondencia a: tuillangyuing@gmail.com

navegante de origen andaluz emplazado en Sevilla, y que con tan solo 19 años, ya era un renombrado marino, al punto que acompañó por la costa la expedición de Almagro. Además de la mentada península, Alonso recaló y organizó asentamientos en las bahías de Papudo y Valparaíso. Así las cosas, el mundo árabe está más presente en nuestra cultura de lo que nosotros pensamos y una fina pero larga trama tiene hilado a Marruecos con nuestra bahía sacrificada.

Como sea, esta “bahía cerrada y protegida de los vientos” pronto fue punto de anclaje y guarida de corsarios y piratas: Drake, Hawkins, Van Spilbergen y Cavendish, entre otros, fueron controvertidas figuras que pusieron a Quintero dentro de las agueridas luchas por las especies, los esclavos, los tesoros y la hegemonía colonial entre los siglos XVI y XVII. Desde ese momento, los humos del conflicto y de la ambición han hecho de la bahía un puerto permanente. Aquello que Horkheimer va a denominar como “razón instrumental” desprendida de una deformación de la objetivación racional, parece anclarse en el paisaje tranquilo que ofrece la bahía de Quintero. Una nueva época se anunciaba en el modo en que los humanos se relacionan con este lugar. De ahora en más, la comodidad y la protección que brinda ese mar ovillado quedaría ligada a la búsqueda de retribuciones y a una racionalidad decisivamente humana en su modo de impactar el entorno.

Pero ¿qué es lo que obligaba a los navegantes a buscar refugio, víveres y descanso en esta ensenada tranquila y provechosa? Pues el océano Pacífico, ese mar peligrosamente frío y agitado, que en su extremo austral había dado la posibilidad de dar la vuelta al mundo al mismo tiempo que difundía célebres historias de naufragios, hambrunas y muertes masivas. A medida que se avanza hacia el norte, las temperaturas suben y las mareas se estabilizan, pero aun así el Pacífico conserva su salvajismo oceánico de marejadas incontrolables y vientos despiadados. Y Quintero no escapa a esta sentencia.

En efecto, el barrio industrial, el punto neurálgico de la hoy llamada zona de sacrificio, se instala en la comodidad y calma de esa ensenada que une Quintero, Loncura y Ventanas. No en vano, dada la apacibilidad de las condiciones geográficas, esta localidad disputó encarnadamente el puesto de “puerto principal” a Valparaíso en los tiempos de Luis Cousiño y de José Joaquín Pérez.

Pero no obstante esta constante búsqueda por instrumentalizar la bahía, la costa oeste, aquella que se besa furiosamente con el Pacífico abierto

permanece casi virgen. La fuerza y vigor de su oleaje impide cualquier intento por hacer de ese lugar un dispositivo de industrialización y progreso. En el desfile de roqueríos, acantilados y despeñaderos que une Ritoque con la Puntilla de San Fuentes, solo algunas insinuadas intervenciones se atreven a instalarse para contemplar el mar en su cara ruda, rompiente y voluminosa. Se trata de una costa que invita a la travesía, al paseo contemplativo, a la exploración con vocación de naturalista extraviado en la exuberancia. Casi cae de cajón sentarse a ver las bandadas de pelícanos, gaviotas y otras aves costeras en desfiles surcantes. La flora es admirable también; una diversidad de especies decora –sobre todo en primavera– con un abanico de colores los prados que se estrellan contra las rocas y las rompientes. La naturaleza es peligrosa e imponente pero al mismo tiempo invita a la admiración peripatética a regocijarse y a tener con el paisaje una relación menos utilitaria. En definitiva, esta orilla no domesticada es la que mantiene la vida en su más patente potencia.

“Si la vida deviene resistencia” se titula un breve texto de Isabelle Stengers de 2001. En esta suerte de catarsis reflexiva, Stengers se pronuncia sobre esta vida siempre abstracta nunca totalmente codificada por una particular e individualizada “forma de vida”. En efecto, para la autora, corresponde al poder el momento de la negatividad, el momento de la taxonomía y del encierro en ordenes discursivos claros y distintos. Al contrario, si la vida llega a tener estatuto de resistencia o de irreverencia política es precisamente porque en sí misma es un punto de fuga, un imprevisto, una complejidad indiferente a las articulaciones precisas e incluso a las elecciones binarias que nos ponen en encrucijadas sin salida; o el desarrollo o el medioambiente, o el trabajo o la naturaleza, o la contaminación o la pobreza. No, la propuesta de Stengers invita a dejar el “esto o lo otro” para dar paso a una conjunción desplegada en la imprevisión: “esto y lo otro y lo que pueda venir”. De esta manera, “lo que venga” vendrá un poco por sorpresa, por lo que tal vez hay que afinar la mirada y descubrir aquello que aún en esta zona de sacrificio y contra toda lógica se evade de la racionalidad cortoplacista del modelo de desarrollo y de convivencia que se instaló en la bahía de Quintero. La vida aún habita en ella y solo tomará nuevos decursos que abrirán caminos imprevistos. Basta dar una caminata lenta y atenta por la playa de Loncura para –como señala Emanuele Coccia– precipitarse y perderse en lo sensible, al punto de poder producir una sensibilidad otra.

Vale la pena recordar que como seres sensibles, nuestra racionalidad –y su arrogante instrumentalidad–, bien puede re-orientarse. Esta sensibilidad que se encuentra con la vida en lo que somos, hacemos, decimos y pensamos, sustenta los distintos modos de construir el mundo que habitamos. La vida es también entonces esta posibilidad de definir los límites de nuestra realidad en el vaivén permanente de construir y deconstruir el mundo, a la manera del oleaje que fija a cada instante nuestra frontera con el mar ahí en la playa, en esa orilla donde se dibuja el rostro de lo humano.

En definitiva, si bien esta apuesta por la vida no

implica abandonar ni la estrategia ni la lucha intencionada, esta última no debe conducirnos ni a la desesperanza ni a encerrarnos en callejones sin salida ni futuro. El destino de esta bahía está lejos de estar zanjado. Tal vez simplemente se trata de comenzar por no negar la autonomía ontológica de la vida y confiar y sumarse a su devenir salvaje. En Quintero todavía hay primaveras, todavía hay una fuerza indomable, todavía hay una orilla no domesticada. Tal vez simplemente debemos apoyarnos en esa fuerza y dejarnos conducir por ella hacia esos paisajes que todavía no comprendemos pero que permiten imaginar la bahía por-venir.